

# D. Cowdrey's Statement on Bad Bunny's Performance

## English Version

### **What Is Diplomacy?**

To create bridges and partnerships.

To honor culture, heritage, and people.

Americans always put others first, but today we say it like it is.

I believe that now was not the time to be hoisting foreign flags on American soil, given the tumultuous experience of our nation. I am deeply saddened by the lack of minority representation in the dancing, as the expression seemed greatly in support of multiculturalism, and yet 1.1% of Puerto Rican culture was not represented.

We can play small, Puerto Rico, or we can “belly up to the plate,” in this case, an American football field.

My mind has changed substantially since my time in Puerto Rico. I feel that racism is prevalent against whites in Hispanic communities. My love for Puerto Rico, and also the music, remains, but I also recognize the differences between Puerto Rican culture and American culture. I do feel that on American soil, Hispanic populations should be held to the same English standards as Americans—sans the abuse, psychological wars, and profanity.

Love is stronger than hate, so let's see it: where is the love for Native Americans?

I do feel that the message was too polarizing, and that more reverence should have been given to Americans. This would have been the time to shake hands and build relationships with Americans, as the Super Bowl is an American pastime. We recognize the push for globalization; however, much of globalization goes against the will of the American people.

The hoisting of foreign flags on American soil has become a hostile norm, and so this favorite American pastime was used as a podium to move a world of foreign flags in order to spread “joy.” Yet American culture is forcibly replaced with “multiculturalism,” and Americans endure a very real and sobering cold war in order to support this “newcomer joy.”

The performance did not truly embody multiculturalism, but rather Hispanicism, as many of the countries mentioned were Hispanic-dominant. While Benito is younger, and we can understand his music and love for his people, if the court were Puerto Rico and Americans did the same, it would not be well received.

I know this. We know this. Puerto Rico—it's obvious. So let's be honest. Are we able to be raw and honest about our feelings?

As I witnessed Puerto Ricans blame Americans for the disappearance of the coquí—which I found strange and just another slight we endured—I am saddened by how much blame and shame my people have received.

Are we able to recognize our shared humanity? Or does Puerto Rico fall short of that? Does Puerto Rico seek to replace us with those foreign nations whose flags were being raised? Or can we just enjoy a football game without the world, once again, trying to force itself in?

How are women and girls treated in Puerto Rico? Are they subjugated? Catcalled? Does the dancing express male dominance? How do American families feel about the dancing? Still, there are other halftime shows that were not the most American family-friendly either—this can be admitted—yet they were still American shows. And so, we consider responsibility, courtesy, and honor.

The bravado expresses through the foreign flags raised. It should be understood that Spaniards were colonials. Today, just 0.54% of Puerto Ricans are indigenous. For some reason, whites are shamed for this experience as well, though many of us were not there in the days of Columbus—we were, say, in Canada.

There is much truth to be awakened in Puerto Rico in the true art of multiculturalism and what it means to respect and love all cultures. Can we love each other truly and also respect each other truly? Are we ready for that? Or is the strange cold war, gang war, still going on?

As far as international diplomacy goes, and standards for the American people, I do not feel that this performance was quite what it could have been if Americans were respected as they should be, for this was an American field.

Of course, this is Benito from Puerto Rico and his team. Puerto Rico is a small island with a beautiful culture that is their own, and they are sharing this culture with us—and I love this as well. I truly do love Puerto Rico for what it is and do not seek to change it, but I also hope for the same in America. Sadly, I do not think that is the goal here.

I do see that many people are pressuring Americans to change, but we are *America the Beautiful*, and we do hold certain standards so that true respect for all humanity is honored—not just Hispanic people. Ultimately, we put our people first here, as Puerto Ricans must do the same there. I see this as healthy and boundaried.

So while I love Benito and his team's performance and music—otherwise beautiful, energetic, and giving the sense of "PR home"—I feel that the political message was the wrong timing on the wrong field.

Can we truly strengthen our relationship, Puerto Rico? Or will these disturbing pressure campaigns that have led to cold wars continue? Judging solely from the politics of the performance, not so good. To be clear, as the U.S. continues recovering from historic foreign invasion, this was not the right message for this time.

— **D. Cowdrey**

---

## Versión en Español (Puerto Rico)

### ¿Qué es la diplomacia?

Crear puentes y alianzas.

Honrar la cultura, la herencia y a las personas.

Los estadounidenses siempre ponemos a otros primero, pero hoy decimos las cosas como son.

Creo que este no era el momento para izar banderas extranjeras en suelo estadounidense, dada la experiencia tumultuosa que atraviesa nuestra nación. Me entristece profundamente la falta de representación de minorías en el baile, ya que la expresión parecía apoyar fuertemente el multiculturalismo y, sin embargo, el 1.1% de la cultura puertorriqueña no estuvo representado.

Podemos jugar pequeño, Puerto Rico, o podemos “pararnos firmes en el plato”; en este caso, un campo de fútbol americano.

Mi forma de pensar ha cambiado considerablemente desde mi tiempo en Puerto Rico. Considero que el racismo contra personas blancas es prevalente en algunas comunidades hispanas. Mi amor por Puerto Rico, y también por la música, permanece, pero también reconozco las diferencias entre la cultura puertorriqueña y la cultura estadounidense. Siento que, en suelo estadounidense, las poblaciones hispanas deberían regirse por los mismos estándares de uso del inglés que los estadounidenses, sin abusos, guerras psicológicas ni profanidad.

El amor es más fuerte que el odio, así que veámoslo: ¿dónde está el amor hacia los pueblos nativos de Estados Unidos?

Siento que el mensaje fue demasiado polarizante y que se debió mostrar mayor reverencia hacia los estadounidenses. Este era el momento para estrechar manos y construir relaciones con los estadounidenses, ya que el Super Bowl es una tradición estadounidense. Reconocemos el impulso hacia la globalización; sin embargo, gran parte de la globalización va en contra de la voluntad del pueblo estadounidense.

Izar banderas extranjeras en suelo estadounidense se ha convertido en una norma hostil, y así, este pasatiempo favorito de Estados Unidos fue utilizado como un podio para desplegar un mundo de banderas extranjeras con el fin de difundir “alegría”. Mientras tanto, la cultura estadounidense es reemplazada a la fuerza por el “multiculturalismo”, y los estadounidenses soportan una guerra fría muy real y sobria para apoyar esta “alegría del recién llegado”.

La presentación no encarnó verdaderamente el multiculturalismo, sino más bien el hispanismo, ya que muchos de los países mencionados eran predominantemente hispanos. Aunque Benito es joven y podemos entender su música y el amor por su gente, si el escenario hubiera sido Puerto Rico y los estadounidenses hubieran hecho lo mismo, no habría sido bien recibido.

Yo lo sé. Nosotros lo sabemos. Puerto Rico—es evidente. Así que seamos honestos. ¿Somos capaces de ser crudos y honestos con nuestros sentimientos?

Cuando vi a puertorriqueños culpar a los estadounidenses por la desaparición del coquí —algo que me pareció extraño y simplemente otro desaire que soportamos—me entristece cuánto reproche y vergüenza ha recibido mi gente.

¿Somos capaces de reconocer nuestra humanidad compartida? ¿O Puerto Rico se queda corto en eso? ¿Busca Puerto Rico reemplazarnos con esas naciones extranjeras cuyas banderas se alzaron? ¿O podemos simplemente disfrutar un juego de fútbol sin que el mundo, una vez más, intente imponerse?

¿Cómo se trata a las mujeres y a las niñas en Puerto Rico? ¿Son subyugadas? ¿Acosadas verbalmente? ¿El baile expresa dominancia masculina? ¿Cómo se sienten las familias estadounidenses respecto al baile? Aun así, se puede admitir que ha habido otros espectáculos de medio tiempo que tampoco fueron los más apropiados para la familia estadounidense; sin embargo, seguían siendo espectáculos estadounidenses. Por eso consideramos la responsabilidad, la cortesía y el honor.

La bravuconería se expresa a través de las banderas extranjeras que se levantaron. Debe entenderse que los españoles fueron colonizadores. Hoy en día, solo el 0.54% de los puertorriqueños son indígenas. Por alguna razón, las personas blancas también son avergonzadas por esta experiencia, aunque muchos de nosotros no estábamos allí en los días de Colón; estábamos, digamos, en Canadá.

Hay mucha verdad que despertar en Puerto Rico sobre el verdadero arte del multiculturalismo y lo que significa respetar y amar todas las culturas. ¿Podemos amarnos verdaderamente y también respetarnos verdaderamente? ¿Estamos listos para eso? ¿O sigue en marcha esta extraña guerra fría, guerra de pandillas?

En cuanto a la diplomacia internacional y a los estándares para el pueblo estadounidense, no siento que esta presentación haya sido lo que pudo haber sido si los estadounidenses hubieran sido respetados como corresponde, ya que este era un campo estadounidense.

Por supuesto, este es Benito, de Puerto Rico, y su equipo. Puerto Rico es una isla pequeña con una cultura hermosa que es propia, y la están compartiendo con nosotros, y eso también lo amo. Amo sinceramente a Puerto Rico por lo que es y no busco cambiarlo, pero también espero lo mismo para Estados Unidos. Lamentablemente, no creo que ese sea el objetivo aquí.

Sí veo que muchas personas están presionando a los estadounidenses para que cambien, pero somos *America the Beautiful*, y sí sostenemos ciertos estándares para que el verdadero respeto por toda la humanidad sea honrado, no solo por personas hispanas. En última instancia, ponemos a nuestra gente primero aquí, así como los puertorriqueños deben hacer lo mismo allá. Veo esto como algo saludable y con límites claros.

Así que, aunque amo la presentación y la música de Benito y su equipo—por lo demás hermosa, enérgica y evocando el sentido de “hogar PR”—siento que el mensaje político fue el momento equivocado en el campo equivocado.

¿Podemos realmente fortalecer nuestra relación, Puerto Rico? ¿O continuarán estas inquietantes campañas de presión que han llevado a guerras frías? Juzgando únicamente por la política del espectáculo, no se ve bien. Para ser clara, mientras Estados Unidos continúa recuperándose de invasiones históricas extranjeras, este no era el mensaje adecuado para este momento.

— **Cowdrey**